

## EL PLAN DE EDUCACIÓN

UNIDAD  
cuatro

### PRIMER AÑO

#### 1 EL MUNDO DEL QUIJOTE

*Sociedad y cultura en la España de Cervantes, las novelas de caballería y la sabiduría popular en El Quijote.*

*Don Quijote como mito de la literatura universal.*

#### 2 SHAKESPEARE Y LAS PASIONES HUMANAS

*Sociedad y cultura en la Inglaterra isabelina. Las pasiones en el Drama shakespereano.*

#### 3 RESUMEN DE HAMLET Y DEL QUIJOTE

*Estudio de los elementos de la obra, su estructura, personajes.*

### LIBROS RECOMENDADOS

#### 1 LENGUAJE Y LITERATURA 1er. AÑO

*De Rafael Francisco Góchez Fernández.*

#### 2 HISTORIAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

*De Rafael Hernández R.*

#### 3 LETRAS I AÑO

*De José Roberto Cea.*

#### 4 EDUCACIÓN ESTÉTICA I

*De Luis Melgar Brizuela.*

#### 5 TEXTOS DIDÁCTICOS I

*De Luis Melgar Brizuela.*

# William Shakespeare



William Shakespeare

Existen muy pocos hechos documentados en la vida de William Shakespeare. Lo que sí se puede afirmar es que fue bautizado en Stratford-upon-Avon, Warwickshire, el 26 de abril de 1564 y que murió el 23 de abril de 1616, según el calendario juliano, poco antes de cumplir los 52 años.

William Shakespeare (también deletreado Shakspere, Shaksper y Shake-speare,

porque la grafía en tiempos isabelinos no era ni fija ni absoluta<sup>[3]</sup>) nació en Stratford-upon-Avon, en abril de 1564. Fue el tercero de los ocho hijos que tuvieron John Shakespeare, un próspero comerciante que llegó a alcanzar una destacada posición en el municipio, y Mary Arden, que descendía de una familia de abolengo.

Nació cuando su familia vivía en la calle Henley de Stratford; no se conoce el día exacto, puesto que entonces sólo se hacía el acta del bautismo, el 26 de abril en este caso, por lo que es de suponer que nacería algunos días antes y no más de una semana, según era lo corriente; la tradición ha venido fijando como fecha de su natalicio el 23 de abril, festividad de San Jorge, tal vez por analogía con el día de su muerte, otro 23 de abril, en 1616, pero esta datación no se sustenta en ningún documento.

El padre de Shakespeare, que se encontraba en la cumbre de su prosperidad cuando nació William, cayó poco después en desgracia. Acusado de comercio ilegal de lana, perdió su posición destacada en el gobierno del municipio. Se ha apuntado también que tal vez tuvo que ver en su procesamiento una posible afinidad con la fe católica, por ambas partes de la familia.<sup>[4]</sup>

---

*Shakespeare fue el que tradujo la biblia King James*

---

---

*Se cree que Shakespeare y Cervantes murieron el mismo año*

---

William Shakespeare cursó probablemente sus primeros estudios en la escuela primaria local, la Stratford Grammar School, en el centro de su ciudad natal, lo que debió haberle aportado una educación intensiva en gramática y literatura latinas. A pesar de que la calidad de las escuelas gramaticales en el período isabelino era bastante irregular, existen indicios en el sentido de que la de Stratford era bastante buena. La asistencia de Shakespeare a esta escuela es mera conjetura, basada en el hecho de que legalmente tenía derecho a educación gratuita por ser el hijo de un alto cargo del gobierno local. No obstante, no existe ningún documento que lo acredite, ya que los archivos parroquiales se han

Sigue en página 2/

## Viene de página 1/

perdido. En esa época estaba dirigida por John Cotton, maestro de amplia formación humanística y supuestamente católico; una Grammar School (equivalente a un estudio de gramática del XVI español o al actual bachillerato) impartía enseñanzas desde los ocho hasta los quince años y la educación se centraba en el aprendizaje del latín; en los niveles superiores el uso del inglés estaba prohibido para fomentar la soltura en la lengua latina; prevalecía el estudio de la obra de Esopo traducida al latín, de Ovidio y de Virgilio, autores estos que Shakespeare conocía. El 28 de noviembre de 1582, cuando tenía 18 años de edad, Shakespeare contrajo matrimonio con Anne Hathaway, de 26, originaria de Temple Grafton, localidad próxima a Stratford. Dos vecinos de Anne, Fulk Sandalls y John Richardson, atestiguaron que no existían impedimentos para la ceremonia. Parece que había prisa en concertar la boda, tal vez porque Anne estaba embarazada de tres meses. Tras su matrimonio, apenas hay huellas de William Shakespeare en los registros históricos, hasta que hace su aparición en la escena teatral londinense. El 26 de mayo de 1583, la hija primogénita de la pareja, Susanna, fue bautizada en Stratford. Un hijo, Hamnet, y otra hija, Judith, nacidos mellizos, fueron asimismo bautizados poco después, el 2 de febrero de 1585; Hamnet murió a los once años, y solamente llegaron a la edad adulta sus hijas. A juzgar por el testamento del dramaturgo, que se muestra algo desdeñoso con Anne Hathaway, el matrimonio no estaba bien avenido. Los últimos años de la década de 1580 son conocidos como los 'años perdidos' del dramaturgo, ya que no hay evidencias que permitan conocer dónde estuvo, o por qué razón decidió trasladarse de Stratford a Londres. Según una leyenda que actualmente resulta poco creíble, fue sorprendido cazando ciervos en el parque de Sir Thomas Lucy, el juez local, y se vio obligado a huir. Según otra hipótesis, pudo haberse unido a la compañía teatral Lord Chamberlain's Men a su paso por Stratford. Un biógrafo del siglo XVII, John Aubrey, recoge el testimonio del hijo de uno de los compañeros del escritor, según el cual Shakespeare habría pasado algún tiempo como maestro rural.

## 2 aula abierta

Sábado 9/ julio / 2011



## El personaje más famoso del inglés es Hamlet.

### Londres y su paso por el teatro

Hacia 1592 Shakespeare se encontraba ya en Londres trabajando como dramaturgo, y era lo suficientemente conocido como para merecer una desdeñosa descripción de Robert Greene, quien lo retrata como «un grajo arribista, embellecido con nuestras plumas, que con su corazón de tigre envuelto en piel de comediante se cree capaz de impresionar con un verso blanco como el mejor de vosotros»,<sup>[5]</sup> y dice también que «se tiene por el único sacude-escenas del país» (en el original, Greene usa la palabra shake-scene, aludiendo tanto a la reputación del autor como a su apellido, en un juego de paronomasia).

En 1596, con sólo once años de edad, murió Hamnet, único hijo varón del escritor, quien fue enterrado en Stratford el 11 de agosto de ese mismo año. Algunos críticos han sostenido que la muerte de su hijo pudo haber inspirado a Shakespeare la composición de Hamlet (hacia 1601), reescritura de una obra más antigua que, por desgracia, no ha sobrevivido. Hacia 1598 Shakespeare había trasladado su residencia a la parroquia de St. Helen, en Bishopsgate. Su nombre encabeza la lista de actores en la obra Cada cual según su humor

(Every Man in His Humour), de Ben Jonson.

Pronto se convertiría en actor, escritor, y, finalmente, copropietario de la compañía teatral conocida como Lord Chamberlain's Men, que recibía su nombre, al igual que otras de la época, de su aristocrático mecenas, el lord chambelán (Lord Chamberlain). La compañía alcanzaría tal popularidad que, tras la muerte de Isabel I y la subida al trono de Jacobo I Stuart, el nuevo monarca la tomaría bajo su protección, pasando a denominarse los King's Men (Hombres del rey).

En 1604, Shakespeare hizo de casamentero para la hija de su casero. Documentación legal de 1612, cuando el caso fue llevado a juicio, muestra que en 1604, Shakespeare había sido arrendatario de Christopher Mountjoy, un artesano hugonote del noroeste de Londres. El aprendiz de Mountjoy, Stephen

Belott, tenía intenciones de casarse con la hija de su maestro, por lo que el dramaturgo fue elegido como intermediario para ayudar a negociar los detalles de la dote. Gracias a los servicios de Shakespeare, se llevó a efecto el matrimonio, pero ocho años más tarde Belott demandó a su suegro por no hacer entrega de la

totalidad de la suma acordada en concepto de dote. El escritor fue convocado a testificar, mas no

recordaba el monto que había propuesto. Existen varios documentos referentes a asuntos legales y transacciones comerciales que demuestran que en su etapa londinense Shakespeare se enriqueció lo suficiente como para comprar una propiedad en Blackfriars y convertirse en el

propietario de la segunda casa más grande de Stratford.

### Últimos años

Shakespeare se retiró a su pueblo natal en 1611, pero se vio metido en diversos pleitos, como por ejemplo un litigio respecto al cercado de tierras comunales que, si por un lado fomentaba la existencia de pasto para la cría de ovejas, por otro condenaba a los pobres arrebatándoles su única fuente de subsistencia. Como el escritor tenía cierto interés económico en tales propiedades, para disgusto de algunos tomó una posición neutral que sólo aseguraba su propio beneficio. En marzo de 1613 hizo su última adquisición, no en su pueblo, sino en Londres, comprando por 140 libras una casa con corral cerca del teatro de Blackfriars, de cuya suma sólo pagó en el acto sesenta libras, pues al día siguiente hipotecó la casa por el resto al vendedor. Por cierto que Shakespeare no hizo la compra a su solo nombre, sino que asoció los de William Johnson, John Jackson y John Hemynge, este último uno de los actores que promovieron la edición del First folio. El efecto legal de este procedimiento, según escribe el gran biógrafo de Shakespeare Sidney Lee, «era privar a su mujer, en caso de que sobreviviera, del derecho de percibir sobre esta propiedad el dote de viuda»; pero pocos meses después aconteció un desastre: se incendió el Teatro del Globo, y con él todos los manuscritos del dramaturgo, junto con su comedia Cardenio, inspirada en un episodio de Don Quijote de La Mancha; se sabe de esta obra porque el 9 de septiembre de 1653 el editor Humphrey Maseley obtuvo licencia para la publicación de una obra que describe como Historia de Cardenio, por Fletcher y Shakespeare; el citado Sidney Lee dice que ningún drama de este título ha llegado hasta nuestros días y que probablemente haya que identificarlo con la pérdida comedia llamada Cardenio o Cardenna, que fue representada dos veces ante la Corte por la compañía de Shakespeare, la primera en febrero de 1613, con ocasión de las fiestas por el matrimonio de la princesa Isabel, y la segunda en 8 de junio, ante el embajador del Duque de Saboya, esto es, pocos días antes de incendiarse el teatro de El Globo. En las últimas semanas de la vida de Shakespeare, el hombre

/Sigue en página 3



**La frase que más se recuerda de la pluma de Shakespeare es: «ser o no ser, he aquí el dilema»**

# El debate sobre Shakespeare



shakespeare enamorado, filme basado en él mismo.

## Viene de página 2/

que iba a casarse con su hija Judith — un tabernero de nombre Thomas Quiney — fue acusado de promiscuidad ante el tribunal eclesiástico local. Una mujer llamada Margaret Wheeler había dado a luz a un niño, y afirmó que Quiney era el padre. Tanto la mujer como su hijo murieron al poco tiempo. Esto afectó, no obstante, a la reputación del futuro yerno del escritor, y Shakespeare revisó su testamento para salvaguardar la herencia de su hija de los problemas legales que Quiney pudiese tener.

Shakespeare falleció el 23 de abril de 1616. Estuvo casado con Anne hasta su muerte, y le sobrevivieron dos hijas, Susannah y Judith. La primera se casó con el doctor John Hall. Sin embargo, ni los hijos de Susannah ni los de Judith tuvieron descendencia, por lo que no existe en la actualidad ningún descendiente vivo del escritor. Se rumoreó, sin embargo, que Shakespeare era el verdadero padre de su ahijado, William Davenant.

Siempre se ha tendido a asociar la muerte de Shakespeare con la bebida, —murió, según los comentarios más difundidos, como resultado de una fuerte fiebre, producto de su estado de embriaguez—. Al parecer, el dramaturgo se habría reunido con Ben Jonson y Michael Drayton para festejar con sus colegas algunas nuevas ideas literarias. Investigaciones recientes llevadas a cabo por científicos alemanes afirman que es muy posible que el escritor inglés padeciera de cáncer. Los restos de Shakespeare fueron sepultados en el presbiterio de la iglesia de la Santísima Trinidad (Holy Trinity Church) de Stratford. El honor de

ser enterrado en el presbiterio, cerca del altar mayor de la iglesia, no se debió a su prestigio como dramaturgo, sino a la compra de un diezmo de la iglesia por 440 libras (una suma considerable en la época). El monumento funerario de Shakespeare, erigido por su familia sobre la pared cercana a su tumba, lo muestra en actitud de escribir, y cada año, en la conmemoración de su nacimiento, se le coloca en la mano una nueva pluma de ave. Era costumbre en esa época, cuando había necesidad de espacio para nuevas sepulturas, vaciar las antiguas, y trasladar sus contenidos a un osario cercano. Tal vez temiendo que sus restos pudieran ser exhumados, según la Enciclopedia Británica, el propio Shakespeare habría compuesto el siguiente epitafio para su lápida:

*Buen amigo, por Jesús, abstente de cavar el polvo aquí encerrado.*

*Bendito sea el hombre que respete estas piedras, y maldito el que remueva mis huesos.*

Una leyenda afirma que las obras inéditas de Shakespeare yacen con él en su tumba. Nadie se ha atrevido a comprobar la veracidad de la leyenda, tal vez por miedo a la maldición del citado epitafio.

Se desconoce cuál entre todos los retratos que existen de Shakespeare es el más fiel a la imagen del escritor, ya que muchos de ellos son falsos y pintados a posteriori a partir del grabado del First folio. El llamado «retrato Chandos», que data de entre 1600 y 1610, en la National Portrait Gallery (en Londres), se considera el más acertado. En él aparece el autor a los cuarenta años, aproximadamente, con barba y un aro dorado en la oreja derecha.

Resulta curioso que todo el conocimiento que ha llegado a la posteridad sobre uno de los autores del canon occidental<sup>[9]</sup> no sea más que un constructo formado con las más diversas especulaciones. Se ha discutido incluso si Shakespeare es el verdadero autor de sus obras, atribuidas por algunos a Francis Bacon, a Christopher Marlowe (quien, como espía, habría fingido su propia muerte) o a varios ingenios; la realidad es que todas esas imaginaciones derivan del simple hecho de que los datos de que se dispone sobre el autor son muy pocos y contrastan con la desmesura de su obra genial, que fecunda y da pábulo a las más retorcidas interpretaciones.

## El problema de la autoría

Casi ciento cincuenta años después de la muerte de Shakespeare en 1616, comenzaron a surgir dudas sobre la verdadera autoría de las obras a él atribuidas. Los críticos se dividieron en «stratfordianos» (partidarios de la tesis de que el William Shakespeare nacido y fallecido en Stratford fue el verdadero autor de las obras que se le atribuyen) y «anti-stratfordianos» (defensores de la atribución de estas obras a otro autor). La segunda posición es en la actualidad muy minoritaria.

Los documentos históricos demuestran que entre 1590 y 1620 se publicaron varias obras teatrales y poemas atribuidos al autor 'William Shakespeare', y que la compañía que representaba estas piezas teatrales, Lord Chamberlain's Men (luego King's Men), tenía entre sus componentes a un actor con este nombre. Se puede identificar a este actor con el William Shakespeare del que hay constancia

que vivió y murió en Stratford, ya que este último hace en su testamento ciertos dones a miembros de la compañía teatral londinense.

Los llamados «stratfordianos» opinan que este actor es también el autor de las obras atribuidas a Shakespeare, apoyándose en el hecho de que tienen el mismo nombre, y en los poemas encomiásticos incluidos en la edición de 1623 del First Folio, en los que hay referencias al «Cisne de Avon» y a su «monumento de Stratford». Esto último hace referencia a su monumento funerario en la iglesia de la Santísima Trinidad, en Stratford, en el que, por

cierto, aparece retratado como escritor, y del que existen descripciones hechas por visitantes de la localidad desde, al

*En la actualidad se han filmado muchas películas basadas en la obra de Shakespeare*

menos, la década de 1630. Según este punto de vista, las obras de Shakespeare fueron escritas por el mismo William Shakespeare de Stratford, quien dejó su ciudad natal y triunfó como actor y dramaturgo en Londres.

Los llamados «anti-stratfordianos» discrepan de lo anteriormente expresado. Según ellos, el Shakespeare de Stratford no sería más que un hombre de paja que encubriría la verdadera autoría de otro dramaturgo que habría preferido mantener en secreto su identidad. Esta teoría tiene diferentes bases: supuestas ambigüedades y lagunas en la documentación histórica acerca de Shakespeare; el

/Sigue en página 4



**Viene de página 3/**

convencimiento de que las obras requerirían un nivel cultural más elevado del que se cree que tenía Shakespeare; supuestos mensajes en clave ocultos en las obras; y paralelos entre personajes de las obras de Shakespeare y la vida de algunos dramaturgos.

Durante el siglo XIX, el candidato alternativo más popular fue Sir Francis Bacon. Muchos «anti-stratfordianos» del momento, sin embargo, se mostraron escépticos hacia esta hipótesis, aun cuando fueron incapaces de proponer otra alternativa. El poeta estadounidense Walt Whitman dio fe de este escepticismo cuando le dijo a Horace Traubel, «Estoy con vosotros, compañeros, cuando decís «no» a Shaksper (*sic*): es a lo que puedo llegar. Respecto a Bacon, bueno, veremos, veremos.»<sup>[10]</sup> Desde los años 80, el candidato más popular ha sido Edward de Vere, decimoséptimo conde de Oxford, propuesto por John Thomas Looney en 1920, y por Charlton Ogburn en 1984. El poeta y dramaturgo Christopher Marlowe se ha barajado también como alternativa, aunque su temprana muerte lo relega a un segundo plano. Otros muchos candidatos han sido propuestos, si bien no han conseguido demasiados seguidores.

La posición más extendida en medios académicos es que el William Shakespeare de Stratford fue el autor de las obras que llevan su nombre.

Sin embargo, recientemente el rumor sobre la autoría de Shakespeare se ha acrecentado tras las declaraciones de los actores Derek Jacobi y Mark Rylance. Ambos han divulgado la denominada «Declaración de Duda Razonable» sobre la identidad del famoso dramaturgo. La declaración cuestiona que William Shakespeare, un plebeyo del siglo XVI criado en un hogar analfabeto de Stratford-upon-Avon, escribiera las geniales obras que llevan su nombre. El comunicado argumenta que un hombre que apenas sabía leer y escribir no pudo poseer los rigurosos conocimientos legales, históricos y matemáticos que salpican las tragedias, comedias y sonetos atribuidos a Shakespeare.

A lo largo del tiempo han existido teorías que subrayan que William Shakespeare era tan sólo un «alias» tras los que podían esconderse otros ilustres nombres como Christopher Marlowe (1564-1593), el filósofo y hombre de letras Francis Bacon (1561-1626) o Edward de Vere (1550-1604), decimoséptimo conde de Oxford. Jacobi asegura inclinarse por Edward de Vere, que frecuentó la vida cortesana en el reinado de Isabel I (1533-1603), y lo califica como su «candidato» preferido, dadas las supuestas similitudes entre la biografía del conde y numerosos hechos relatados en los libros de Shakespeare.<sup>[11]</sup>

¿Cuál es una de las razones principales por la que se cuestionó la autoría de Shakespeare? The World Book Encyclopedia señala «la negativa a creer que un actor de Stratford on Avon hubiese podido escribir tales obras. Su origen rural no cuadraba con la imagen que tenían del genial autor». La citada enciclopedia añade que la mayoría de los supuestos escritores «perteneían a la nobleza o a otro estamento privilegiado». Así pues, muchos de los que ponían en tela de juicio la paternidad literaria de Shakespeare creen que «solo pudo haber escrito las obras un autor instruido, refinado y de clase alta». Con todo, muchos especialistas creen que Shakespeare sí las escribió.

**Felicidad matrimonial**

Se ha opinado mucho sobre la vida personal del autor y sobre su presunta homosexualidad,<sup>[12]</sup> especulación que encuentra su base principal en una originalísima colección de sonetos que fue publicada, al parecer, sin su consentimiento. También se ha sospechado la existencia de alguna o algún amante que hiciera desgraciado su matrimonio, ya que la que fue su mujer y madre de sus tres hijos era bastante mayor que él y se encontraba embarazada antes de la boda. Esta sospecha se asienta en una famosa cita de su testamento: «Le dejo mi segunda mejor

cama», pasaje que ha suscitado las más dispares interpretaciones y no pocas especulaciones. La más general tiene que ver con que la relación de la pareja no era del todo satisfactoria. Pero otra apunta en sentido contrario, ya que el dramaturgo le habría dedicado un hermoso soneto a su señora esposa titulado *The World's Wife* («La Esposa del Mundo»).

Se ha seguido muy de cerca, además, la crueldad de Shakespeare con respecto a la figura femenina en sus sonetos y, en consecuencia, de la ingenuidad del hombre que cae atrapado en sus redes. Los temas de la promiscuidad, lo carnal y la falsedad de la mujer —descrita y criticada humorísticamente por el dramaturgo— son pruebas suficientes para los que parten de la base de que tendría cierta predilección por los hombres y un repudio hacia la coquetería de las damas, en todo caso, siempre mencionadas en alusión a su superficialidad e intereses materialistas.

Véase parte del siguiente fragmento de su soneto 144:

*Dos amores tengo yo de disfrute y desesperación  
los cuales como dos espíritus aún me sugieren que  
el mejor ángel es un hombre blanco y derecho, y  
el peor espectro, una mujer de color enfermizo.*

*Para ganarme pronto al infierno, mi mal femenino  
se llevó al mejor ángel de mi lado,*

*y corrompí a mi santo para ser un demonio,  
arruinando su pureza con su fétido orgullo (...)*

Se puede apreciar claramente la dura crítica shakesperiana hacia el papel de una mujer que, a primera vista, parece interponerse entre el romance del dramaturgo y su mecenas. Quienes desmienten este supuesto, lo hacen objetando que la voz poética del soneto no tiene porqué coincidir con la personalidad del autor.

Lo cierto es que Shakespeare parodia su perspectiva, como vemos en la cita:

*Los ojos de mi señora no son nada como el sol,  
el coral es por lejos más rojo que sus rojos labios;  
si la nieve es blanca, ¿por qué entonces sus pechos son  
oscuros?*

*Si el cabello fuera alambre, negros alambres crecerían de  
su cabeza (...)*

Toda esta problemática se enturbia si nos detenemos por un instante a analizar algunos de sus más afamados pasajes teatrales. En una de sus comedias, titulada *Como gustéis*, Shakespeare pone de manifiesto la corrupción del mundo masculino y la capacidad de una mujer —Rosalinda— para restaurar el orden inicial y llegar a la paz. Sin embargo, a pesar de que la heroína de la trama es una figura femenina, ésta se arma de valor y es

capaz de grandes hazañas recién cuando asume el papel de un hombre, Ganimedes —personaje de la mitología, amante masculino de Júpiter.

Adentrándonos en la tragedia, el caso del *Rey Lear* es también muy representativo. Aquí el autor destaca la ceguera de los hombres, sobre todo de Lear, que destierra a su hija Cordelia por ser la única de las tres hermanas en expresar su honestidad. Estudios feministas apuntarían a que Shakespeare atacaba a su sociedad contemporánea, y que utilizaría nombres y lugares ficticios para huir de persecuciones de la corte. Defiende a la mujer y le hace ver a los hombres que el silenciarla terminaría en catástrofe, como así sucede en el desenlace de *Lear*. Otras opiniones sobre la obra expresan que la mujer no podía acceder al trono, según el dramaturgo, porque esto implicaría caos y controversias. Cuando el rey Lear adjudica el poder a sus dos hijas mayores, Goneril y Regan, éstas cambian su conducta bruscamente para con su padre y lo someten a una agobiante tortura que irá consumiendo su vida poco a poco. El gobierno se deteriora y el séquito real se desmorona hasta que un hombre reasume el mando.



## EL PLAN DE EDUCACIÓN

UNIDAD TRES

### SEGUNDO AÑO

#### 1 EL ROMANTICISMO EN HISPANOAMÉRICA

*Rasgos del romanticismo europeo, diferencias socioculturales entre Europa y América colonial, el Romanticismo hispanoamericano, principales autores y obras del período.*



#### 2 EL MODERNISMO

*Características socioculturales de las repúblicas latinoamericanas, el modelo de desarrollo capitalista europeo y su apareamiento en nuestro continente americano como base del afán modernizante (material y espiritual), principales figuras y obras literarias: Rubén Darío, José Martí, José Enrique Rodó y otros.*

### LIBROS RECOMENDADOS

#### 1 LENGUAJE Y LITERATURA 2do. AÑO

*De Rafael Francisco Góchez Fernández.*

#### 2 HISTORIAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

*De Rafael Hernández R.*

#### 3 LETRAS II AÑO

*De José Roberto Cea.*

#### 4 EDUCACIÓN ESTÉTICA II

*De Luis Melgar Brizuela.*

#### 5 TEXTOS DIDÁCTICOS II

*De Luis Melgar Brizuela.*

# Los versos misteriosos de Rubén Darío

CONTINUACIÓN DEL SÁBADO ANTERIOR



**JORGE CASTELLÓN**  
*Escritor*

MI madre de crianza me cuenta que fue en las calles aledañas a este cine o teatro, que mi tío más querido inició el negocio de «cuido de carros» para los concurrentes a las funciones nocturnas. Por su ubicación, es de imaginarse, el lugar gozaba entonces de cierto prestigio como centro de cultura

y entretenimiento. Por lo tanto, de alguna forma quizás, mi relación con este lugar empezó desde antes que yo naciera.

Saliendo por la puerta lateral del cine, que da a la diecinueve avenida sur, uno llegaba a la puerta principal de «mi casa», con tan sólo unos veinte pasos. Fue en este cine entonces, donde derramé mis lágrimas de cuatro años por el triste destino de *Dumbo* y de su madre. Fue aquí, donde me nació, estoy seguro, ese deleite que siento por la música flamenca y el sonido alegre o melancólico de la guitarra. Y este nacimiento lo recuerdo nítidamente. Yo tendría ocho años, y en una ocasión, otro de mis tíos cercanos me llevó a un concierto donde escuché por vez primera, esa música que yo no conocía. Me absorbió ese baile lleno de pasión, ese sonido de guitarra y castañuelas, esa entrega de los cantos, esa vestimenta y quizás, ese gusto de contemplar el rostro orgulloso de una bailarina española. Me maravilló el sonido del tacón en la madera...

La casa de mi primera infancia fue vendida por sus dueños, y destruida totalmente meses después. Nos mudamos de ella, no sin un profundo dolor, y nos marchamos a vivir a un mesón enorme ubicado muy lejos de allí, en la cincuenta y cinco avenida sur y la calle Roosevelt. No obstante, siempre volví a este cine, a veces traído por mi abuela que gustaba de ver las películas de Cantinflas muy de moda en ese tiempo. Recuerdo con claridad la vez que vimos juntos *El agente 007*. Estábamos en la parte superior del cine, en las butacas más caras, - ya todos mis tíos trabajaban y podíamos gozar de esos recursos- y desde allí pude observar con más claridad las paredes del cine, mientras la gente entraba a la sala y las luces todavía estaban encendidas. Observé unas palabras, escritas a ambos lados de la sala, sobre aquellas paredes altas. Cuando visitaba la sala siendo un niño de cuatro años, no reparaba en esas palabras, quizás las observé, pero no me interesaron. Luego, comencé a querer descifrarlas. Estaban

escritas en letra de carta y me era difícil descifrar todo su sentido. Pregunté a más de un acompañante, quien talvez, me explicara lo que significaba y por qué estaban allí, pero no lo recuerdo. Lo único que recuerdo, es que hasta que no supe leerlas por mí mismo, no las comprendí, no fui conciente de qué eran, por qué estaban allí, o a quién pertenecían.

Las palabras del lado derecho de la sala decían:

*«La princesa está triste, que tendrá la princesa,  
los suspiros escapan de su boca de fresa»*

Las palabras del lado izquierdo decían:

*«Ya viene el cortejo, ya viene el cortejo  
ya se oyen los claros clarines...»*

***Era en la parte trasera de esta mi primera casa, donde estaba ubicado el cine Darío***

Sin lugar a dudas, fueron los primeros versos que mis ojos miraron; los primeros versos que alcancé a descifrar. Los primeros sonidos de palabras musicales que yo repetí.

Los vi frente a mí primero, sin reconocerlos, luego, los empecé a deletrear, hasta que pude leer todo su sentido. Al apagarse las luces, desaparecían a mi vista. ¿Quedarían prendidos de mi memoria o mi conciencia? ¿Quedarían como símbolos de eso, que con el tiempo, yo iba a vivir como poesía? ¿Qué producía ese efecto de la luz y la sombra sobre esos versos, en la sensibilidad de un niño?

Me alegra saber, después de treinta y tantos años, que esos versos que quedaban inconclusos, que iniciaban una melodía sin terminarla, que comenzaban un canto sin acabarlo, pero que empezaban con esa magia, con ese encanto, con ese misterio de lo que empieza a nacer pero que no está culminado, con esa fuerza musical que se atisba como las primeras luces de un amanecer, me alegra saber digo, que de alguna forma me iban a arrastrar,- como las notas de aquella guitarra en medio de la noche, y de esa voz apasionada del canto flamenco que mis oídos escucharon- hacia un destino en el que iba a quedar maravillosamente encantado con la música misma de las palabras.

El cine fue perdiendo su prestigio. Con los años, el cine Rubén Darío fue menos que una sala de cine barato, hasta llegar tan sólo, a ser un lugar conocido por la proyección de cintas pornográficas. Hoy sus puertas han cerrado. ¿Estarán todavía en sus paredes aquellos versos? No lo sé, pero para mí, ha quedado esa magia que su existencia derramó sobre la infancia de un niño pobre, que fue siempre, muy, muy afortunado.

Houston, Texas.

Marzo de 2008



# Ética y liberación: José Martí y el «hombre natural»

**ARTURO ANDRÉS ROIG**  
*Académico*

José Martí en su célebre escrito *Nuestra América* (1891) ha hablado del «hombre natural» al que le concede un poder de irrupción en medio de una sociedad opresora. «Viene el hombre natural indignado y fuerte —dice— y derriba la justicia acumulada en los libros». Trataremos de mostrar que en esta breve afirmación se encuentra resumida, a modo de epítome, la historia de las luchas de los pueblos latinoamericanos por su liberación.

Es importante que recordemos que la posición libertaria de Martí constituye uno de los momentos de un vasto continuado proyecto emancipatorio cuyos orígenes se remontan ya con claridad en nuestras tierras, a las últimas décadas del siglo XVIII. Dentro de este proyecto movilizador de un complejo movimiento revolucionario, se produjeron las Guerras de Independencia que en el Continente se extendieron entre 1808 y 1824 y en el Caribe se prolongaron, con muy diversa suerte, hasta fines del siglo XIX. De ellas salieron organizados los estados independientes que integran a la América Latina actual. Por cierto que este proyecto no fue homogéneo y mostró, al lado de importantes avances, lamentables retrocesos, y caeríamos, además, en un olvido histórico, si no tuviéramos presente que al lado de la «revolución liberal» en la que se concretó hegemonícamente el proyecto emancipatorio, hubo otra revolución, descoyuntada y episódica, de raíz popular. Ha tenido aquel proyecto, por otra parte, aún en momentos de consolidación, un sentido provisorio que impulsó desde el inicio a hablar de la necesidad de una «Segunda Independencia». Esta idea la encontramos ya en los propios escritos de Simón Bolívar, el máximo

caudillo de la «Primera Independencia» sudamericana que surgió de aquellas guerras. Se trata, pues, de una tarea permanente que desde el punto de vista de nuestra humanidad no es otra cosa que la que constituimos como sujetos y, en particular, como sujetos de derecho o, si se quiere, enunciado el problema de modo amplio, como constructores de una entidad en la que nuestros pueblos se sientan expresados como agentes históricos.

Pues bien, todo esto nos es posible si no se alcanza una subjetividad. La cuestión es indudablemente compleja y sobre todo discutida en nuestros días en los que se ha llegado a denunciar en medio de posiciones teóricas ultracríticas y nihilistas, «la muerte del sujeto». La vigencia de nuestro proyecto emancipatorio, su fuerte poder de renacimiento, del que no dudamos, nos salva de amparar posiciones doctrinarias de ese tipo que, evidentemente, se encuentran al borde mismo de un suicidio intelectual y moral, por sanamente críticas que pretendan ser.

Ahora bien, regresando a nuestra cuestión, ¿cuál es ese sujeto? Martí lo denominó: «El hombre natural indignado y fuerte». Decíamos que se trata de un epítome, de una categoría, que rige nuestro proceso emancipatorio. Las dificultades que ofrece la expresión «hombre natural» no se nos escapan. Ya dijimos en algunos de nuestros trabajos que no se trata de un regreso al mito del «buen salvaje», por lo mismo que Europa jamás vio en este personaje fantástico un agente histórico y sucede que el «hombre natural» del que habla Martí sí lo es. Con él nos está hablando de un

*José Martí, el procer cubano, es un ejemplo de hidalguía y nobleza para las jóvenes generaciones*

/Sigue en página 7

viene de página 6/

sujeto de derecho, enfrentado a un derecho, el establecido y expresado en los libros, es decir, un derecho, este último, que goza de la fuerza institucional de la letra escrita; se trata, en otras palabras, del destructor de una eticidad que desde su ser «natural» propone una nueva eticidad necesaria para un despliegue de la libertad humana.

Para adentrarnos un poco más en el sentido que pretendemos mostrar, deberemos apoyarnos en la conocida contraposición establecida entre moralidad y eticidad y lo haremos asumiendo la profunda heterodoxia desde la cual se ha desarrollado el proceso emancipatorio latinoamericano. En efecto, el agente de cambio de las sucesivas «morales objetivas» no ha sido un «héroe» capaz de anticipar, gracias a un mítico presentimiento ontológico, una nueva forma ética. Y no ha sido así porque, simplemente, las sucesivas morales objetivas han ido entrando en crisis y entrarán por obra de una subjetividad que cuenta con la energía de un agente histórico y cuya capacidad de cambio le viene, precisamente, de su inserción en el universo conflictivo de una determinada sociedad. El «hombre natural» radicado en el plano de la moralidad, denuncia desde ésta a la «civilización» expresada en la justicia acumulada en los libros y rechaza una «segunda naturaleza» que le es impuesta como el mundo de lo pretendidamente universal. ¿Ignoraba Martí las dificultades que acarrea el hablar de un «hombre natural»? En él, según evidentemente lo entiende, la «naturaleza» es tan sólo un concepto límite con el que no se pretende expresar un tipo de vida exento de mediaciones —y en ese sentido «natural»—, sino un tipo humano para el que la «escritura» del mundo de mediaciones propio de una sociedad injusta, no tiene la fuerza indeleble de códigos declarados por el opresor, precisamente, como «naturales». Y esto sucede muy simplemente porque el «hombre» de Martí no es «natural» en ese sentido ideológico, sino eminentemente histórico, aún cuando no haya alcanzado la plenitud a la que aspira.

El «hombre natural» martiano expresa, con su «indignación y su fuerza», la contraposición entre una ética del poder y una moralidad de la protesta, entre un mundo objetivo construido por los amos y un mundo de la subjetividad popular que tiene como impulso las necesidades indispensables para el cumplimiento de un valor no realizado, en este caso, el de la «vida humana» y su riqueza. Y por cierto que el logro de ese valor no se satisface sino en la medida en que la «necesidad humana» alcance su más elevado objeto que es siempre otro ser humano considerado como fin y no como medio.

Aquel sujeto que es denominado con la expresión «hombre natural» no es, por lo demás, un individuo, sino que expresa o constituye una diversidad de sectores

humanos unidos por su condición de explotados y a la vez marginados. Sus símbolos, según nos lo presenta Martí, despiertan todos en nosotros la idea de una humanidad reprimida que se empina, a pesar de eso, en una actitud emergente.

«¿Qué somos?» —se pregunta—. Somos «el potro del llanero», «la sangre cuajada del indio», «el país», «el estandarte de la Virgen de Guadalupe», «las comarcas burdas y singulares de nuestra América», en fin, «el alma de la tierra». La presencia de lo telúrico y de lo sagrado en esta compleja red simbólica que nos ofrece, aproxima al «hombre natural» a la figura de Antígona, ejemplo clásico de una moralidad enfrentada a una eticidad. Pero hay una diferencia, este ser humano, el de Martí, no se resuelve ni reduce a lo telúrico y lo sacro, como raíz oscura que ha de ser apagada y por último asumida por las Leyes del Estado. Se trata, volvemos a decirlo, de un «ser humano natural», hombres y mujeres, que si son «naturales», únicamente lo son por su capacidad de ejercer su modo de historicidad, no son «naturales» sin potencia de historia —como aparecía el «hombre natural» en el discurso europeo colonialista— sino que por ser capaces de irrupción, justamente no son «naturales» en el sentido con el que la cultura griega condenó a Antígona o la cultura europea de la modernidad condenó a nuestra América en el típico discurso opresor.

Frente a aquel haz de símbolos, Martí nos presenta a otro, el de los dominadores, los creadores de un derecho pretendidamente universal, vestidos de «civilización»; ellos son: «el libro importado», «los hábitos monárquicos», «la razón universitaria», «la universidad europea», «los redentores bibliógenos». Conjunto simbólico en el que la mayor fuerza expresiva de las imágenes hacen relación a la escritura, como una técnica de perfeccionamiento del ejercicio del poder. Este se monta sobre la fuerza desnuda, pero se perfecciona en el discurso escrito, en los libros en los que se fija y «acumula» —tal es la expresiva palabra que usa Martí— la «justicia». Contraposición evidente, en este caso, entre el habla coloquial del lenguaje campesino, expresión no perversamente mediatizada de una vida que sentimos como espontánea, frente al metalenguaje de los «redentores bibliógenos», nacidos de los libros y productores de libros con los que pretenden justificar los códigos impuestos a la población americana por quienes han ido heredando el ejercicio de un poder injusto y, con él, la construcción de una eticidad de ese poder, a lo largo de los quinientos años de nuestra actual cultura.

Teniendo en cuenta lo que venimos diciendo no nos cabe duda de que el epítome martiano nos pone frente al problema de las relaciones entre ética y liberación. Lo que se quiere alcanzar no es, evidentemente, ni la clásica libertad entendida como «libertad interior», ni la moderna reducida a «libertad exterior», pero formal. Ni la propuesta de

***Sus símbolos, según nos lo presenta Martí, despiertan todos en nosotros la idea de una humanidad reprimida que se empina, a pesar de eso, en una actitud emergente***



**Taller de Escritura creativa**

Ciclo 02-2011

Duración del curso:  
Sábado 9 de julio al sábado 19 de noviembre.

Horarios:  
Miércoles de 2:05 pm. A 4:05 pm.  
Sábados de 10:50 am. A 12:50 pm.

Lugar:  
Universidad Evangélica de El Salvador  
Prolongación Alameda Juan Pablo II, Calle El Carmen, San Antonio Abad, San Salvador, El Salvador, C.A.

Inscripciones al teléfono 2275 4000

El oficio del escritor es uno de los que impone de mucha disciplina. En palabras del poeta estadounidense Ezra Pound: "El poeta debe ser el hombre más culto de su tiempo". El literato entonces debe conocer el idioma porque es su herramienta básica, pero también todas las técnicas que le permitan elaborar un mejor material. Al tener estos conocimientos sólo realiza la tercera parte del camino. Además está obligado a tener una extensa cultura general sin dejar de lado áreas de la filosofía, la ciencia, la medicina, la psicología, etc. Todo esto aunado con el talento y la disciplina pueden traer como resultado magníficos escritores que representen a nuestro país.

a) Objetivos

- Que el alumno aprenda y domine la teoría dentro de la práctica
- Que el alumno produzca textos literarios para revistas, periódicos así como también para que elabore libros y folletos

Que el grupo se organice para editar la producción del taller.

b) Contenidos

1. Creación, etapas y formas. Concepción de la obra creativa.
2. Técnicas de enriquecimiento de la obra: tropos, elegancias del lenguaje.
3. Los géneros literarios, sus clases y diferencias.
4. Escuelas y corrientes literarias.
5. Organización del trabajo como estructura de la obra.
6. Análisis del texto literario.



Viene de página 7/

este valor al modo aristotélico, en el sentido de una eleuthería (libertad) que alcanza su plena realización en el mundo absoluto del intelecto, ni la del liberalismo que se cumple en favor de los pocos que sin embargo la declaran universal. Se trata de un acto que alcanza su plenitud en un desligamiento para alcanzar, en otro nivel, un religamiento que haga posible aquel encuentro entre seres humanos, todos respetados como fines. De ahí que cabe hablar más de liberación, en este caso, que de libertad, al modo como en la filosofía clásica los sofistas, los cínicos y los epicúreos, tan despreciados, hablaron de lysis y de apólysis (desatamiento y desligamiento) y no de eleuthería.

La eticidad se presenta de este modo como un mundo objetivo que pretende organizarse sobre universales no ideológicos y, por eso mismo, como un proceso constante de quiebra de los pseudo-universales con los que se construyen sus formas opresivas. El «hombre natural» es quien simboliza ese nivel primario de moralidad desde el cual se pone en movimiento el proceso de reformulación de la eticidad, es decir, de liberación.

/Continuará el próximo sábado

8 aula abierta  
Sábado 9 / julio / 2011

jopima9@hotmail.com



**GOTAS DE ORTOGRAFÍA | 58**

Josefina Pineda de Márquez

**Números ordinales y cardinales**

Los **números ordinales** son los que expresan **orden**, en relación a los **cardinales** que expresan **cantidad**. **ORDINALES**. Acompañan al sustantivo, anteponiéndose o posponiéndose a él, por tanto es un adjetivo que concuerda con el sustantivo en género y número. Veamos:

1. Estoy leyendo el **duodécimo** capítulo del Quijote.
2. Estoy leyendo el capítulo **duodécimo** del Quijote.

Puede escribirse 12º pero es incorrecto decir doceavo.

Algunos de los **ordinales** cuando anteceden al sustantivo admiten **apócope** (supresión de la última letra o sílaba):

1. Vive en un apartamento del **tercer** nivel.
2. Obtuvo un honroso **primer** lugar.

También la RAE acepta que se escriban así: 1ro., 2do. 3ro., 4to, 7mo., 8vo, 9no, etc.

**NÚMEROS ORDINALES**

- 1º primero o primer
- 2º segundo
- 3º tercero o tercer
- 5º quinto
- 7º séptimo
- 10º décimo
- 11º undécimo o décimo primero
- 12º duodécimo o décimo segundo
- 16º décimo sexto
- 20º vigésimo
- 23º vigésimo tercero
- 30º trigésimo
- 35º trigésimo quinto
- 50º quincuagésimo
- 100º centésimo

A partir del 20º, la expresión en palabras de los ORDINALES no se emplea mucho y en su lugar se usan (y se admite) el empleo de los CARDINALES. Hoy la RAE admite que entre el 21º y el 29 pueden escribirse unidos o separados. Vigésimoprimer o vigésimo primero. Pero a partir del 30º o trigésimo siempre se escribirán separados y con concordancia de género.

- 21º vigésimoprimer o vigésimo primero
- 22º vigésimosegundo o vigésimo segundo
- 28º vigesimooctavo o vigésimo octavo
- 29º vigesimonoveno o vigésimo noveno
- 31º trigésimo primero
- 35º trigésimo quinto
- 43º cuadragésimo tercero
- 52º quincuagésimo segundo no cincuentésimo
- 60º sexagésimo
- 70º septuagésimo no septagésimo

Los aniversarios de centenas se suelen expresar como Primer centenario, Tercer centenario, etc.

Aplicación:

Un distinguido grupo de maestras egresadas de la Escuela Normal de Señoritas España en 1951 estarán celebrando el próximo noviembre de este año, su **SEXAGÉSIMO ANIVERSARIO** de haberse iniciado en la noble profesión de la docencia. Su trabajo ha sido fructífero, a pesar de las limitaciones que les ha tocado vivir. ¡Felicidades, Maestras! De mi querida amiga, Toyita Soriano de Serpas

*Voces del corazón*

*Cuando canta el corazón  
nacen mis versos sencillos;  
unos como flor de fuego,  
otros como llanto herido.*

Hasta pronto